

CIUDAD Y POLIS: MITOS MODERNOS Y REALIDAD HISTÓRICA

Patricio. H. Randle

Hipólito Taine en su *Filosofía del Arte*¹ escribe páginas muy inspiradas sobre el ambiente físico y la idiosincracia del pueblo griego antiguo. Muchas de sus observaciones son agudas, otras rezuman un determinismo en boga en su época por el que intenta explicar la conducta de los actores en función del escenario.

La idealización romántica de la Grecia clásica es hiperbólica y de tal manera que uno no acierta a saber si se está refiriendo a aquella época o a la imponencia que hoy conservan las ruinas de los templos. Desde su apreciación del clima hasta la escala humana de las cosas, todo es exaltado en su discurso. Tampoco el tiempo histórico parece haber tenido realidad pues le adjudica al pueblo griego un inveterado individualismo y un secularismo que ciertamente no fue atávico pues en los tiempos heroicos donde se gestó el genio helénico prevalecieron características muy distintas.

Es verdad que *cuando Darío y Jerjes vienen a invadir su país les cuesta trabajo unirse* y que *cuando Alejandro los obliga a unirse para conquistar el Asia, los lacedemonios faltan al llamamiento*² o que los desterrados no hesitaban en aliarse con los extranjeros para volver por la violencia a sus polis igual que sucedería en las repúblicas italianas en el Renacimiento. Sin embargo qué duda cabe que hubo una larga era durante la cual se forjaron los valores básicos de una aristocracia del espíritu, de la moral personal, que constituyen el legado máspreciado de su civilización.

Como una reacción casi visceral contra esa visión racionalista de la polis, de sus ciudadanos y de sus instituciones, Agustín Conde de Foxá, escribió en 1950 un artículo memorable en el diario *Arriba* de Madrid con el título de *El Partenón policromado*. Sus reflexiones, ágiles, de un periodismo excepcional, no dejan de encerrar verdades que se han olvidado frecuentemente.

El realismo con que describe la escena cotidiana del ágora de Atenas es patético: nada de filósofos perorando sobre las esencias, nada de poetas recitando ni de músicos, nada de ciudadanos discutiendo con altura la cosa pública sino la otra cara de la moneda. O sea, un espacio polvoriento y sucio lleno de prostitutas, de vendedores de pescado podrido, de compravotos y de mendigos insistentes, y de cerdos que se revolcaban en los charcos salpicando a los transeúntes.

1- Hipólito Taine: *Filosofía del Arte*, Valencia, F. Sempere y Cía., Editores, s/f. Tomo II

2- Op. cit. p.101

La imagen no es caprichosa. R. E. Wycherley, un estudioso del urbanismo antiguo³ refiere que los vendedores de pescado tenían muy mala reputación, pedían precios exorbitantes, su actitud era la de llévelo o déjelo y solían disfrazar pescados echados a perder como si fueran frescos. A. Jardé, estudioso francés de Atenas antigua escribe: *el inválido, cliente de Lysias, que vive de la pensión diaria pagada por el Estado está rodeado de jóvenes ricos a los que divierte con su verbo malicioso; el paisano que lleva a sus espaldas el saco donde guarda dos lechones, cruza al estratega que sin perder su dignidad en nada lleva sobre su casco un poco de puré de arvejas*⁴. La escena urbana retratada con realismo, el autor la califica como *de plus democraticum pêle mêle* contrasta con la visión estereotipada del romanticismo que imagina que las blancas ruinas de mármol impoluto de hoy siempre fueron así y reflejan la pureza y excelcitud del alma y del arte griegos. Pero además exhibe o confiesa tener un concepto bastante subestimativo de la democracia.

Sin duda alguna el habernos recordado que los templos estaban pintados de los colores más chillones comohace Foxá, ayuda a disponernos a tener una actitud menos ficticia de cara a la civilización griega; a no idealizar indebidamente lo que no fue más que un *ersatz* efímero e imperfecto: su democracia; una transición entre una aristocracia y una tiranía que no duró más que doscientos años.

Al querer elevar la democracia griega a modelo político, a paradigma universal, se ha contravenido la necesaria perspectiva histórica que tiene cada hecho en su correspondiente contexto.

Rex Martienssen, un estudioso de la arquitectura y del urbanismo griegos, repite lo que es casi un lugar común: *que la ciudad griega es la expresión exterior de una vida colectiva rica en actividades creadoras ... una expresión intemporal de ese fondo que está en verdadera consonancia con el espíritu que la informa*⁵. Cualquiera diría que la correspondencia entre continente y contenido fue perfecta. Martienssen habla de características normativas, lo cual es adecuado de afirmar respecto de las colonias pero, igual que en Roma, la metrópolis Atenas dejó mucho que desear como paradigma de ordenamiento urbano desde el punto de vista de la regularidad geométrica. La armonía, si acaso la hubo, fue orgánica, vital como el bello y pintoresco desorden de la ciudad medieval europea.

Gardner, citado por Martienssen, llega a la conclusión que entre los griegos *la ciudad era más homogénea, más orgánica, más unificada que entre nosotros; en una palabra, tenía más de persona que de lugar*⁶. Si esto fue efectivamente así ¿cómo sorprenderse entonces de que las virtudes jugaran un papel tan importante en la consolidación de la polis, tanto en el aspecto institucional como en la apariencia física?

La idea de fundar ciudades nuevas no es nueva. La primera en la tradición helénica había sido Cumae, fundada *ex nihilo* por los griegos hace 3.000 años. La inquietud por este tipo de emprendimiento no estuvo ausente en el pensamiento de Platón. En *La República* describe una ciudad utópica y en *Las Leyes* da re-

3- R. E. Wycherley: *How the Greeks Built Cities*, London, 1967.

4- A. Jardé: *Athènes ancienne*, Paris, Les Belles Lettres, 1930, p.21.

5- Rex Martienssen: *La idea del espacio en la arquitectura griega*, Bs. As., 1958, p.24

6- Op.Cit. p.32

comendaciones de sentido común para fundar una colonia desde Creta. Su preocupación mayor es lograr un equilibrio demográfico ideal de forma que el número de viviendas sea estable. Se precave tanto de la sobrepoblación como de las influencias extrañas. Así, respecto de lo primero llega al número mágico de 5.040 habitantes producto de multiplicar $1 \times 2 \times 3 \times 4 \times 5 \times 6 \times 7$ y divisible por todos los números hasta 12 de manera de poder parcelar la población en grupos equivalentes según sus diversas funciones para con el estado⁷.

Platón había registrado que en Corinto y en Atenas prevalecía una moral debilitada y estaba interesado en poder construir una nueva *polis* con la simplicidad, estabilidad y sinceridad que, ya difícil de hallar en Atenas, creía factible de encontrar en Esparta. El diálogo es entre un extranjero para Atenas y Clinias, un cretense:

Extranjero: ¿Habrá alguna otra polis en sus proximidades?

Clinias: Ninguna y por esa razón se envía allí una colonia ...

Extranjero: Entonces hay esperanzas que sus ciudadanos sean virtuosos. De haberse tratado de una ciudad marítima bien provista de bahías y cuyo suelo no produjera sino una pequeña parte de las cosas necesarias para la vida haría falta un genio poderoso y legisladores casi divinos para impedir que en tal situación se dejasen de degenerar las costumbres y producir vicios.

Lo que me consuela son los ochenta estadios que la separan del mar aunque quizá esté demasiado cerca del mar si los puertos son tan buenos como me dices. De todas maneras debemos conformarnos. La proximidad del mar es agradable cotidianamente pero a la larga resulta amarga y dolorosa. El comercio llena las calles de mercaderes y tenderos que corrompen las costumbres locales e inducen a los habitantes a adquirir un carácter falaz y con dobleces, desterrando de la polis la buena fe y la cordialidad, tanto en las relaciones entre los ciudadanos como con las otras naciones.

Franklin Henry Giddings, el pionero de la sociología norteamericana escribió sobre estos pasajes de Platón: *No conozco ninguna obra posterior donde se encuentre en tan pocas palabras tantas generalizaciones fundamentales acerca de la naturaleza y conductas de la sociedad humana como en estas líneas*⁸. Y no careció de razón. Este y otros trozos de *Las Leyes* revelan una sabiduría que ha sido olvidada por urbanistas y gobernantes modernos y confirma nuestra tesis de que los espíritus esclarecidos de la Antigüedad griega si alguna contribución hicieron al nacimiento de la democracia lo fue en un contexto absolutamente diverso al que hoy se reputa como adecuado. Es evidente que en este pasaje de Platón hay una preocupación por evitar los excesos del cosmopolitismo y del comercio, dos deidades del mundo actual que se consideraría antidemocrático poner siquiera en duda. Por otra parte está bien claro que se considera un patrimonio digno de cuidado las costumbres tradicionales y locales _cualquiera fuesen sus virtudes_ antes de exponerlas gratuitamente al contraste, a la moda y a cualquier otro derivado de una accesibilidad social incontrolada. Qué duda cabe que toda la civilización griega aún pasado el período helenístico conservó ese sentido de sociedad sagrada de que hablan los sociólogos en oposición a la sociedad secular de nues-

7- *Las Leyes* VII_778

8- Franklin Henry Giddings: *Studies in the Theory of Human Society*, New York, 1922

tros días.

La posteridad ha adjudicado a Pericles el mérito de una versión de *democracia avanzada*, una especie de *democracia social* tanto en el sentido demagógico del Estado como en el de solución a una lucha de clases subyacente; algo que no había tenido el menor indicio de existir durante los tiempos heroicos en que gobernaba la aristocracia; literalmente *los mejores*.

La tesis de Stan Popescu es que la instauración de la democracia señala el comienzo de la decadencia aún cuando “*los más altos valores y virtudes morales continúan siendo el norte de la aristocracia griega aún en los siglos VI y V A.C.*”. La llegada de Pericles marca el comienzo de un final que, como dice Spengler culminará con la construcción del Altar de Pérgamo, la última obra grandiosa del arte helenístico la cual compara al *gran finale* de Tristán e Isolda de Wagner en el sentido de que más allá no queda lugar para nada parecido.

Vale decir que, paradójicamente, la inercia creadora de la plástica griega seguirá con su *pathos* creador aún cuando la vida política dé muestras de agotamiento. Pericles construye el Partenón y los Propíleos pero al mismo tiempo a partir de allí, como asegura la Enciclopedia Britannica: *la democracia fue desarrollada y dirigida por él*. En efecto, durante 14 años se hizo elegir anualmente por unanimidad imponiendo una suerte de democracia popular, sin barreras sociales, ni financieras al decir de Tucídides.

Cuando Aristóteles habla de la ciudad y considera el ideal de que toda la gente se conozca al menos de vista lo que está enfatizando es la necesaria base homogénea que debe tener una polis para que pueda haber consenso y se reduce al mínimo la votación por mayoría. Tanto él como Platón sienten particular rechazo por una polis heterogénea, por la igualdad indiscriminada, acaso teniendo *in mente* aquello de la *Iliada*: *¿Qué! ¿el cobarde y el valiente han de ser igualmente estimados?*. Ya lo hemos dicho: no es verdad que la tradición griega más auténtica fuera populista. Platón, también lo hemos visto, en *Las Leyes* considera un cierto aislamiento favorable para la estabilidad social espontánea y no impuesta, los extranjeros son indeseables no en sí mismos sino sociológicamente en tanto y en cuanto importan *mores* que entran en conflicto con las del lugar. Sabía que es más fácil gobernar colonias homogéneas que heterogéneas. Estas últimas adoptan fácilmente las innovaciones pero luego tardan mucho tiempo en digerirlas (cuando lo logran). El cambio social debe ser natural, lento y progresivo; de lo contrario sobreviene la desorganización que es peor que cierta estática. De hecho, la desorganización social que sobrevino por la apertura democrática produjo la desunión política concomitante con un alto grado de migraciones y de movilidad mental.

No queda duda de que la *polis* originaria fue lo que hoy se diría una ciudad elitista. ¿Cuántos participaban de la vida colectiva? ¿cuántos gozaban de los derechos plenos de la ciudadanía?. No hay más que ver los planos de las ciudades para reconocer el número reducido de casas de piedra y las proporciones modestas de los edificios públicos. Sabemos que el número de habitantes no era tan exiguo como parecen darlo a entender estos datos.

9- Stan Popescu: *Autopsia de la democracia*, Buenos Aires, 1984

Todo en Grecia respiraba tradición. Las recomendaciones prácticas de Aristóteles para fundar colonias no eran el fruto de ninguna elucubración abstracta, de ninguna ideología, de ninguna invención. Tradición era reconocer las fuentes del pasado, inteligirlas nuevamente, aplicarlas al presente.

Las *polis* estaban concebidas haciendo un equilibrio entre el aislamiento protectorio que venía de un instinto atávico de defenderse y las posibilidades del intercambio que mejoraban los niveles de vida. El mar era el vínculo regulador que acercaba y separaba al mismo tiempo. Manejar esta variables fue el mérito del genio griego. Cuando la accesibilidad se hace excesiva e incontrolable en nombre de la democracia sobreviene la decadencia.

Las colonias políticas independientes de la ciudad_madre conservaban su vínculo a través de la religión, el sentimiento y las alianzas comerciales¹⁰ pero sobre todo por la homogeneidad cultural y la unidad de las *mores*, por sus valores compartidos.

Otro error es hablar de Hipodamos de Mileto (n.circa 500 AC) como de un innovador o un racionalista. En realidad se sabe poco de él pero lo poco es que más que un urbanista _profesión impensable en ese tiempo_ fue un teórico, un ideólogo (en el sentido de cultivar una sola idea a la cual se subordinan las demás) con gran predilección por la matemática, influido por Anaximandro (también) de Mileto y su teoría de número 3. Por eso para él todo debía ser trino: debía haber tres clases de ciudadanos (artesanos, labriegos y soldados) y la ciudad debía dividirse en tres zonas: la de los dioses, la del Estado y la de los individuos. Aristóteles lo cita dos veces en su *Política* donde da cuenta de estas peculiaridades comentando su personalidad como la de un teórico de una república¹¹ y luego refiriendo las recomendaciones sobre cómo debe trazarse el plano de una ciudad¹².

Marcel Poëte define a Hipodamos como *agente de unión entre dos mundos: el asirio_babilónico y del Asia Anterior con el mundo griego*.

El problema del número había preocupado siempre a Aristóteles quien *sabíamente creía en un sistema mixto de gobierno (no exclusivamente democrático) y pensaba en solucionar aquel problema limitando el número de habitantes. Su razonamiento, empero, aunque excelente ya era inaplicable en ciudades como Atenas y Corinto*

*Cuando la democracia se debilitó, se fragmentó en fracciones, se hizo incompetente, no encontraron otro remedio que unirse a la congestión y llamar a un tirano o emperador que actuase por sí mismo...*¹³. Lo más definitorio, sin embargo, no fue el problema del número ni el de la representatividad sino el alejamiento de los ideales y de los valores morales de la gran tradición.

No deja de ser curioso que nuestros contemporáneos no se plantean el caso de las democracias actuales en relación a los grandes números de ciudadanos, a las dificultades de comunicación y representación derivados de la imposibilidad de contactos personales en esa escala.

10- W. G. de Burgh: *The Legacy of the Ancient World*, London 1923, Vol. I p. 109

11- Libro II Cap.8

12- Libro VII Cap.11

13- Lewis Mumford: *The City in History*, London 1961, p.157

El hecho es que la democracia ateniense fracasó. No duró ni doscientos años. El propio Kitto lo reconoce aunque lo atribuye a *las faltas de los hombres como si el sistema fuese producto divino, elaborado para semidioses o seres de naturaleza sobre-humana o más bien extra-humana*¹⁴ y no porque convergieron dos causas principales: la pérdida de escala de la polis, su fosilización y, consecuentemente, la sustitución de los ideales heroicos por la ideología del poder que suele traer aparejada la hipertrofia.

En el fondo Pericles fue un reformador de una sociedad profundamente tradicional hasta entonces y pudo llenar su cometido estableciendo una misteriosa interdependencia entre su autoridad y el *demos* lo cual es característica de los líderes carismáticos que se alimentan de popularidad y retribuyen al pueblo con dádivas.

Lo cierto es que a partir de Pericles Atenas entra en un cono de sombra¹⁵. Según Edward Meyer, citado por Popescu, en la lucha política ateniense todas las teorías coinciden en ir a buscar su ideal al pasado, a la antigua organización aristocrática, al estado cretense y espartano y, en última instancia, a la monarquía, volviendo la espalda resueltamente y con desprecio a la democracia ateniense. En esa tesitura habían estado los espíritus más esclarecidos como Platón, Jenofonte o Aristóteles según el propio Meyer.

La guerra del Peloponeso coincidió con el final de la polis como ciudad estado creadora de instituciones y con el fin de una democracia efímera y cuestionable. Una democracia idealizada y embellecida *ex-post facto* y bautizada con ese nombre recién por Pericles en su ya citada famosa oración fúnebre como nos lo recuerda Tucídides. En efecto, Pericles contribuyó a la decadencia final de la vida política griega cuando elaboró una falsa dialéctica entre el linaje o la nobleza de nacimiento y la virtud y la bondad personal como si se tratara de opuestos y excluyentes. Todo lo cual tenía el oscuro objetivo de hacer demagogia: *Nadie será nombrado para cargo alguno ni honrado ni obedecido por su linaje o lugar de nacimiento sino por su virtud y su bondad*¹⁶. Esta filosofía barata terminó con la cultura política de los griegos en lo que tenía de más ejemplar. Cuando quince siglos después se quiso resucitar la democracia en Francia en el siglo XVIII no se tuvo en cuenta esto.

Henri Marrou en su *Historia de la educación en la Antigüedad* sostiene que toda la historia de la educación griega se resume en una lenta transición entre una cultura con orígenes guerreros y aristocráticos hacia una cultura de escribas, de funcionarios. *La Iliada* de Homero está consagrada a celebrar la gesta de los héroes al mismo tiempo que introduce en la cultura griega los elementos literarios.

Es Homero, en efecto, quien comienza la tradición cultural griega. Existe una analogía entre esta era y la edad Media occidental -como en otros respectos- que llevan a Marrou a hablar de una *caballería heroica* (a la manera que se dice *feudalismo japonés*) pero pensando más específicamente en el prefeudalismo carolingio. La evolución es sin duda análoga: la nobleza acentúa cada vez más el domi-

14- Stan Popescu: Op. Cit. p.73

15- Ibidem p.42

16- *Historia del Peloponeso* VII-II

nio sobre sus feudos al tiempo que el rey ve menguado su poder.

La caballería en los juegos y los deportes (el antecedente del *fair-play*) será un derivado del espíritu de camaradería y esta, a su vez, de la educación militar. La idea de la gloria y de la nobleza se confunde con la defensa contra el enemigo de su país, de sus hijos, de su mujer esposada virgen. *El pueblo entero se aflije sobre el valiente que muere: vivo, lo honra igual que a sus semi-dioses* (Tirteo fr. I,6; II,18-19).

Esto ocurre todavía hacia 650 AC. Pero en Atenas todo comenzaría a cambiar rápidamente. A pesar de que las guerras continuas demanden ciudadanos soldados la preocupación por preparar a los futuros ciudadanos para el combate cesaría de jugar un papel importante en la educación griega. Aquí Atenas se alejará del modelo espartano.

Federico Baráibar y Zumárraga traductor y autor de la Noticia Preliminar de *Las Nubes* de Aristófanes afirma que Sócrates y sus discípulos “probablemente no aceptaban los Dioses de la Ciudad en su acostumbrada forma mitológica aunque se ocupaban mucho de religión y de la otra vida”. La acusación contra Sócrates no fue genuinamente religiosa sino ideológica y hasta política. Los Dioses de la ciudad eran como hoy sería los emblemas, los símbolos cívicos; una religiosidad inerte vaciada de trascendencia, puramente immanente; síntoma de la decadencia de la *polis*.

Platón y Aristóteles serán las estrellas de un nuevo firmamento, caídos los dioses desvitalizados y muertas las tradiciones heroicas; pese a lo cual, en *Las Leyes* hay disposiciones sobre la inquisición en materia religiosa y ejecución de los ateos.

En Esquilo, en Heródoto, en las primeras tragedias de Eurípides, en la *Antígona* de Sófocles, en los pasajes retrospectivos de Tucídides, en todo lo que sabemos de Pericles y su círculo hallamos la confianza en el poder del hombre para crear con ayuda del pensamiento y el trabajo y la especulación sin trabas una vida mejor para el individuo y la sociedad.

Una vida mejor no era por cierto el ideal heroico que perseguía el hombre mejor. Aquí reside la trasposición que destaca la decadencia. La democracia sería el régimen que buscaba una vida mejor incluso a costa de un hombre peor.